

obra, la haya escrito en 1925 y la representación toda pareciera de 1880. Me voy, pues, de regreso a mis lares celestes, satisfecho de que en México se siga haciendo tan buen teatro, con métodos de actuación que son los únicos válidos y con todos los recursos que se estilaban en mis días. Hasta el vestir a un hombre de monja para que pareciera que había mucha “producción”, como le dicen ahora.

Felicitaciones a todos y quedo de ustedes, señores redactores, como su servidor Q.B.S.M.

Guillermo Prieto, “Fidel”.

24 de septiembre de 1972

#### EL BUEN TEATRO

Los cronistas y los críticos teatrales siempre nos estamos quejando de que en México “no se hace buen teatro”, es decir, que no se montan buenas obras. Por eso me parece de justicia hacer notar que ahora, en estos días, sí existe el buen teatro en las carteleras del D. F. Tuvimos largos meses una miseria completa en los escenarios, pero de pronto, como si se hubiesen puesto de acuerdo, varios empresarios se lanzaron a la hermosa aventura de montar un teatro que dignifique a esta monstruosa ciudad que se devora a sí misma por medio de la televisión. Reseñaré brevemente el buen teatro que se puede ver ahora, como una especie de guía para aquellos aficionados que poseen una mínima dosis de buen gusto:

En el Teatro de la Danza, situado entre el Teatro Granero y la Escuela de Danza, acaba de estrenarse la última obra de Harold Pinter, ese extraordinario dramaturgo inglés de quien seguramente todos los lectores vieron en el cine *El sirviente*, o *El mensajero*, y en teatro su obra *Regreso al hogar*. Ahora podemos conocer la titulada *Viejos tiempos*, en una excelente puesta en escena de un joven director que pronto estará considerado como uno de los más importantes: Manuel Montoro. La obra transcurre con lentitud porque así transcurre la vida de quienes ya

nada tienen que decirse, nada en qué pensar ni nada que esperar, pero que se aferran a un pasado que tuvo sus destellos de gloria debidos más que nada a la juventud. ¿Cuántas veces hemos encontrado, después de veinte años, a compañeros de la secundaria, o de la primaria, que recuerdan con fidelidad absoluta aquellos “viejos y buenos tiempos” que para nosotros no tuvieron más importancia que el momento vivido, pero que para ellos significaron, y significan, la época más importante de la vida? Es que no evolucionaron y piensan que todo tiempo pasado fue mejor. Así los tres personajes de Pinter, cuyas vidas vacías en el presente las llenan con recuerdos de lo que pasó o de lo que quisieran que hubiese pasado. La escenografía de Guillermo Barclay es magnífica al rodear a los personajes de unas paredes que parecen de hielo, es decir, el congelamiento de las existencias. La traducción de José Emilio Pacheco, cuyo solo nombre ya es una garantía de buen gusto, es también excelente, no importa lo que opinen los insoportables puristas del lenguaje, como el anciano que dijo la noche del estreno que la traducción no era buena porque los ingleses no dicen “un poquito”. ¿Cómo traduciría él *little bit*? Y las actuaciones de los tres actores que intervienen son magistrales, sobre todo la de Mabel Martín. Y digo “sobre todo” porque Claudio Obregón y Ana Ofelia Murguía, estando excelentes, hay momentos en que flaquean tanto en tonos como en intenciones, mientras que Mabel conserva siempre una sola línea de actuación. Tres estupendos actores que por causas inexplicables están siempre semiolvidados, en especial las dos actrices. Y digna de todo encomio es también la actitud de don Alejandro Gertz Manero, quien se está convirtiendo en algo así como en Mecenas del teatro al patrocinar buenas obras que, por buenas, están destinadas a una breve vida sobre el escenario. Ojalá me equivoque con estos *Viejos tiempos* y el público que tanto protesta porque no se hace “buen teatro” en México, acuda a verla.

Otra buena obra, con una puesta en escena llena de interés, de búsqueda, de belleza dentro del caos, es *La Celestina*, que se representa los lunes en el Teatro Xola. Con ella ha ocurrido un fenómeno que es digno de estudiarse y de sacar jugosas conclusiones: los adolescentes acuden en masa a verla, y cada lunes son

cientos los que no alcanzan el boleto y tienen que esperar una semana más. El teatro clásico español llega a la juventud contemporánea gracias al talento del director Miguel Sabido, quien ha transformado el estatismo y la solemnidad que se imprime siempre a las obras clásicas, en un espectáculo alucinante, como alucinantes son la vida y los hechos de *Celestina*, de *Calixto y de Melibea*. Puesta en escena llena de agresividad pero también de belleza, de esa belleza que existe en los cuadros del Bosco, en los grabados de Durero, en las descripciones del Dante, en los relatos de Poe, en la música de Saint-Saens, en la sexta sinfonía de Tchaikovsky y en la Patética de Bethoven. Es una gran belleza dentro del caos, o de la melancolía.

En el Teatro Jiménez Rueda se puede ver una hermosa puesta en escena de una pobre comedia de don Juan Ruiz de Alarcón, el *Examen de maridos*, por la Compañía Nacional de Teatro. Aún cuando la comedia no es nada, no deja de ser “teatro clásico”, y puede admirarse un magnifico movimiento escénico y algunas buenas actuaciones. En el Teatro Granero la interesante obra intitulada *Aquelarre*, en la que Susana Alexander y Blanca Sánchez han alcanzado un verdadero triunfo durante más de doscientas representaciones y se muestran como dos primeras actrices jóvenes en esa interesante muestra del despertar de la adolescencia al sexo y la violencia. En el Teatro de la Ciudad se puede admirar otra muy buena obra teatral: *La zorra y las uvas*, del brasileño Figueredo, y que hace quince años aproximadamente alcanzó muchas representaciones en el desaparecido Teatro Triánón. La actuación de Guillermo Orea, uno de los mejores actores que existen en México si se le sabe dirigir, es soberbia.

En el Xola se ve un Pirandello que ya nos parece anticuado por pertenecer al pasado inmediato, pero del que no puede negarse su genio en la construcción dramática. En el Reforma, los lunes, una obra del dramaturgo argentino Oswaldo Dragún, hoy por hoy uno de los más importantes autores jóvenes latinoamericanos. En el Hidalgo continúa el triunfo de Ancira y de Gogol en *El diario de un loco*, obra que lleva varios años de ser representada por ese primer actor. Un García Lorca que también nos parece ya lleno de telarañas, en su peor obra teatral y muy

mal representada, pero García Lorca al fin, alguna belleza, aunque poca, encierra parte de su texto.

No hay razón alguna para que el público que pide buenos espectáculos se queje, ni mucho menos para que no asista y apoye los intentos y los nobles deseos de quienes se lanzan a una aventura tan peligrosa como es la de llevar a un escenario un teatro de altura y no irse por el camino fácil pero lleno de miseria que significa un *Tenorio Ajúa* (el solo título crispa los nervios), o de *Muchachas a domicilio*, o de *Préstame a tu marido*.

19 de noviembre de 1972

#### PELILLOS A LA MAR

La noche del estreno de *Ravos*, en el Teatro Manolo Fábregas, un amigo español me presentó a un crítico teatral que esa misma tarde había descendido de un jet Iberia y visitaba por vez primera la Ciudad de México. Don Indalecio Fernández, que tal es el nombre de nuestro ilustre visitante, me pidió que le cediera esta semana mi espacio en *México en la Cultura* porque no se acostumbra a estar sin hacer nada, y yo, que buscaba cualquier pretexto para largarme a Acapulco, accedí con gusto. Este es el texto que me entregó al día siguiente y que fiel a mi promesa publico en esta columna:

Al llegar al pórtico del teatro me he quedado, como quien dice, alelao. ¡Viajar doce horas en avión, atravesando el charco, para encontrarme en el pórtico del Teatro de la Zarzuela, o de la Comedia o en una tasca de la calle de Echegaray! ¡Vamos, hombre, que esto no es serio! Yo pensaba encontrar personas vestidas de charro, conjuntos de mariachis, señores gordos con sombrero “tejano” y pistola al cinto, rostros con el color de la “raza de bronce”, etcétera. Y nada, que me he encontrado con cientos de paisanos fumando puro, cantando coplas por lo bajo y gri-